

Anja Bandau

**Configuraciones atlánticas y modalidades
de la circulación de saberes sobre la rebelión
de Saint-Domingue entre 1791 y 1810:
el caso de “Mon Odyssée”**

La circulación de saberes sobre la Revolución haitiana a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX es el tema de varios estudios recientes sobre la era de las revoluciones y el estrecho entrelazamiento de las historias europeas y no-europeas, en vista de una historia global. El análisis aquí presentado forma parte de un proyecto más amplio sobre los relatos transatlánticos de la Revolución haitiana entre 1791 y los años 1840. Se trata de los primeros resultados de una reflexión sobre la literatura testimonial de los *colons blancs* durante, o poco después, de los acontecimientos y sobre el modo de cómo esta literatura testimonial negocia la Revolución, sobre sus estrategias textuales y sobre sus implicaciones tanto para la circulación de saberes sobre la Revolución como para las configuraciones del Atlántico francés entre la última década del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX.

Las narraciones sobre los acontecimientos de la emancipación entre 1791 y 1804 se han escrito en varios géneros: relatos de viaje; cartas; formas precursoras de la novela colonial como la anécdota colonial *Adonis* de Jean-Baptiste Picquenard; textos entre historiografía y testimonio (*Histoire des désastres de Saint-Domingue*); variantes de escritura con implicación autobiográfica, entre éstas los relatos de cautiverio, relatos de refugiados, relatos de supervivencia, de la fuga; incluso teatro.

Quien quiera abordar estos textos desde una perspectiva que no sea específicamente literaria y cultural está confrontado con lo que Christopher Miller llama “deficit of direct testimony in written form”

(Miller 2008: 36).¹ Si se trata de textos literarios la situación resulta aun más precaria. Michel-Rolph Trouillot habla en 1995 del silenciamiento de la Revolución haitiana, que se manifiesta no solamente en la falta de evidencias basadas en documentos escritos, sino también en los modos de evocar los acontecimientos, en las ideologías intrínsecas y en la circulación frustrada de estas noticias: El topos clásico reza que poca información sobre la Revolución haitiana habría llegado a Francia, y que poco circulaba entre Francia y el Caribe o en el Caribe mismo. La realidad dista de conformarse con esta versión. Existen textos que narran los acontecimientos: algunos relatos de viaje, informes escritos en su mayoría por funcionarios coloniales, militares o activistas políticos que difunden una versión oficial o propagandística; correspondencia privada y otros testimonios, poco tomados en cuenta hasta hoy (Popkin 2007: 4) por los investigadores, en particular por los estudios literarios y culturales o poscoloniales. Según Popkin el silencio sobre la revolución de los esclavos en Haití, se instala más tarde, una vez que el gobierno está establecido en Haití; en cambio, Chris Bongie afirma que este silencio reina sobre todo en Francia después del reconocimiento oficial francés de Haití en 1825 (Popkin 2007: 3; Bongie 2008: 46s.).

Estos relatos, muchos aún inéditos o anónimos, relativizan y completan los textos oficiales. Cabe señalar que los documentos coetáneos están muy ideologizados y restituyen un solo punto de vista. En particular el de los esclavos negros –que representan la mayoría de la población haitiana– no figura sino marginalmente en estos textos. Sin embargo, fue éste el motivo por el cual no han sido considerados en las mencionadas disciplinas, como también lo fue la falta de calidad literaria. Mi argumento será que pueden ser leídos en pos de sus fisuras donde el discurso hegemónico se resquebraja y diversifica. Si bien este corpus no modifica radicalmente el diagnóstico de un *silenciamiento*, sin embargo, brinda información suplementaria. Hago uso de

1 En su artículo programático “In Search of the Haitian Revolution” Laurent Dubois enfatiza que “the lack of archives and historiography on the subject is regularly mentioned, and often exaggerated, even as the existing rich tradition of research and writing on the subject remains little-known or referenced. [...] the many important lessons to be learned about the Haitian Revolution [...] are only beginning to take their rightful place in broader debates in colonial and postcolonial studies” (Dubois 2003: 27-34).

un concepto de texto literario amplio que ensancha el corpus disponible, incluyendo literatura popular, escritura entre historiografía y literatura, textos de carácter semioficial/privado, para emprender un estudio formal a la vez que cultural del uso que se hace de los géneros literarios y analizar cómo estos textos contribuyen a constituir el discurso sobre Haití; por lo cual interesan igualmente las vías por las que circulan y los radios que alcanzan.

En lo que sigue me concentro en los relatos de los refugiados, es decir los textos testimoniales de los *colons* que se publicaron o fueron escritos en los Estados Unidos o en Francia. Basándome en el texto anónimo “Mon Odyssée” (escrito entre 1793 y 1798) discutiré diferentes formas y estrategias textuales para poner en circulación el saber sobre la Revolución entre Francia, el Caribe y los Estados Unidos, y discutiré cómo generan nuevos espacios: por un lado, un espacio transatlántico entre Saint-Domingue, Francia y Filadelfia/Nueva York/Nueva Orleans; por otro lado, un espacio del Circumcaribe, y, en tercer lugar una constelación que llamaríamos hemisférica.

Textos como “Mon Odyssée” muestran que las estructuras de circulación material e ideal (de bienes, sujetos e ideas/discursos) son más complejas de lo que sugieren el modelo bi-direccional metrópoli-colonia o el triángulo transatlántico instaurado por la trata. Christopher Miller (2008) constata el predominio del modelo triangular, pero admite la existencia de modelos de circulación poligonales que amplían el panorama habitualmente estudiado:

The Atlantic could be constructed according to other, multidirectional or “crosshatched”, logics, in which meanings might “circulate promiscuously”; the French Atlantic in the time of the slave trade did not tend to be one of those (Miller 2008: 5).²

Cécile Vidal (2009), al contrario, subraya que el Atlántico francés cambia a principios del siglo XIX, y que una de las causas de ese cambio es la Revolución haitiana (Dorigny 2001).

Las fases de violencia intensa contra los colonos blancos desencadenan una circulación mayor de seres humanos, mercancías e informaciones que a su vez inciden en la política metropolitana. Nathalie

2 Miller establece una analogía entre *commerce triangulaire* y triángulo colonial edípico entre Europa-padre, África-madre y Nuevo Mundo-hijo: “the triangulated family romance” (Miller 2008: 5).

Dessens (2007) muestra en su estudio una movilidad multi-direccional de los refugiados entre el Caribe (Saint-Domingue, Cuba, Jamaica), los Estados Unidos (Virginia, Massachusetts, Nueva York y, más tarde, Louisiana) y Francia, por lo menos en los 20 años después de la Revolución. La destrucción del Cap François³ es uno de los dos acontecimientos que causa una migración enorme (alrededor de 10.000 refugiados) y que más textos ha suscitado.⁴ Después de la retirada de las tropas inglesas en 1798 que provocó otro éxodo hacia Jamaica, una segunda fase de violencia intensa empieza con la campaña de Leclerc en 1802 y se extiende hasta la evacuación de las tropas francesas en noviembre de 1803. Será reavivada a raíz de la matanza ordenada por Dessalines en febrero-marzo de 1804 después de la Independencia (Dessens 2007: 11-35). Las noticias que difundieron los refugiados en Francia y en las Américas se referían entonces, las más de las veces, al horror y al trauma de la barbarie que irrumpe en plena civilización europea, mejor dicho, al trauma de perder el poder económico y político (Gómez 2006). En busca de formas de articular lo impensable remitían, en términos similares, a la Revolución Francesa, utilizando los recursos a la mano y adaptándolos a sus necesidades.

Aunque esta pregunta orienta mi acercamiento a la temática, en lo que sigue no se podrá determinar en detalle qué significa la narración de estos acontecimientos espeluznantes (así los describen los autores aquí tratados, y así los percibe buena parte del público) para la constitución de un género literario.⁵ En cambio, mi interés se centra en el uso de los géneros y modalidades literarios en los textos que ponen en escena la explosión del triángulo transatlántico y en cómo se vincula

3 Factor importante en la decisión de la Asamblea Nacional Francesa de abolir la esclavitud el 4 de febrero de 1794.

4 Por ejemplo la *Histoire des désastres de Saint-Domingue* de François Carteaux (1802); el “Récit historique du malheureux événement qui a réduit en cendres la ville du Cap français, capitale de la province du Nord, colonie de St. Domingue” de H. D. Saint-Maurice, editor del *Moniteur générale de la partie française du Saint-Domingue*, periódico diario de Cap François (manuscrito inédito en la Biblioteca Nacional de Francia, París); el relato de Binsse “Pompon rouge de Puerto Príncipe, huida de Jacmel a Puerto Rico-Jamaica-Saint-Domingue-Francia” de 1793 (legajo en el Archivo Nacional de Francia, Aix-en-Provence) (Popkin 2008: cap. 11).

5 Popkin (2008: 64) lo pone en el rubro de la *creative non-fiction*. Estima que los textos fueron olvidados debido a la complejidad de sus actitudes, inutilizables para la propaganda.

este proceso con la desestabilización del sujeto colonizador que se ve amenazado en su misma existencia. Si es verdad que el género literario se funda en una convención cultural y mediática, a través del cual se puede rastrear la negociación y representación de los acontecimientos alrededor de la Revolución (1791-1804); al mismo tiempo, el género y los usos que se hacen de él indican el status y la función de esas formas de representación para la constitución de los saberes y los sistemas de conocimiento en el contexto de las colonias. Se trata de un análisis que define el género literario como intersección entre lo propio y lo ajeno, en tanto forma de traslación intercultural del saber entre metrópoli y colonia. El estudio discute cómo esta literatura testimonial negocia la Revolución y analiza, hasta qué punto el género permite y canaliza la traducción y adaptación cultural, transformándose y constituyéndose a su vez en el proceso.

1. El manuscrito “Mon Odyssée”

“Mon Odyssée” es un manuscrito que ha permanecido inédito en los archivos de la familia Puech Parham, una familia francesa hugonota de Nueva Orleans, hasta 1959, cuando se publicó una traducción al inglés, incompleta por la intervención de la editorial y con errores (o por lo menos imprecisa) en lo que se refiere al contexto cultural de Saint-Domingue y las relaciones coloniales. El autor anónimo parece ser un ancestro de la traductora y editora de esta única versión publicada.⁶

Narra los desplazamientos de su autor entre varios lugares en Francia (París, Burdeos), Saint-Domingue (Cap Français, Fort Dauphin, Môle St. Nicholas, Jérémie, St. Marc, Port-au-Prince) y los EE.UU. –Norfolk/Virginia, Baltimore/Maryland, Burlington, Filadelfia y Nueva York–, motivados por constelaciones coloniales, la guerra civil, y simplemente la huida entre 1791 y 1798. Su “odisea” comprende varias idas y vueltas entre Saint-Domingue y los EE.UU.

6 Popkin supone que se trata de Jacques de Puech, nacido en 1770 y muerto alrededor de 1798 en Filadelfia, tatarabuelo de la traductora Althea de Puech Parham. Según el prefacio de la versión inglesa, el manuscrito está en manos de la familia desde 1798 y el autor murió antes de que la familia se trasladara a Nueva Orleans (Puech de Parham 1959: ix).

Su trayectoria abarca tres sociedades diferentes: la francesa revolucionaria que lo ha forzado a huir; la colonial destruida, por la cual lucha más de 5 años; y la republicana norteamericana a la cual busca integrarse. En los primeros capítulos se abre un espacio transatlántico al mirar el autor todavía hacia la metrópoli. Estando en Cap Français cuenta el “naufugio alrededor suyo” a un “amigo del colegio” francés (MO, t. 1: 16-17) y justifica su escritura, a pesar de la distancia, conforme a los modelos literarios franceses como un pasatiempo; parece entonces el criollo tópico, aristócrata educado en París que lleva su educación literaria a la colonia, que asocia en varias ocasiones con la cultura libertina (Garraway 2005). Más tarde, ya durante la guerra civil, su diario se convierte en medio para sobrevivir. Este espacio se transforma luego en un espacio atlántico hemisférico entre los EE.UU. y Saint-Domingue, en el cual persiste un imaginario trasatlántico. En el último capítulo se vuelve a abrir una perspectiva transnacional. Al retornar por segunda vez a Saint-Domingue (entrada fechada 1794, MO, t. 1: libro 5) escribe a su familia en los EE.UU., de modo que el espacio referencial se traslada a los EE.UU. y el norte de Saint-Domingue. Sus experiencias traumáticas en Fort Dauphin (MO, t. 2: libro 7) lo hundirán en un estado de alucinaciones. Apenas restablecido, observa que no le queda nada por salvar del patrimonio familiar en Saint-Domingue.⁷

7 El texto está organizado en tres tomos; me refiero a los primeros dos que constan de 8 libros donde se cuentan los viajes, aventuras y encuentros. Véase Popkin (2008: 59-66) para una síntesis del contenido. 1. Viaje de París a Saint-Domingue pasando por Burdeos para huir la Revolución francesa, en 1791; primeros actos bélicos y una introducción breve al país (fechado 1793); 2. Relato sobre el campamento, la pérdida de la plantación (fechado Camp Martelière, Saint-Domingue, Mayo 1793); 3. Pillaje e incendio de Cabo Francés (fechado agosto de 1793, Baltimore); 4. En los EE.UU., reunión con el resto de la familia, desposeída, 1794 (fechado Nueva York); 5. Al borde de la insurrección; descripción de naturaleza y habitantes de Haití, incluida la historia de Anacaona, idilio que termina con la pérdida de la isla (fechado Saint-Domingue); 6. Aventuras de la vida galante en la llanura de Arcahayé en abril 1796 y narración de una batalla ejemplar (fechado Camp Creuzet); 7. Narración en analepsis del retorno a Saint-Domingue y de los acontecimientos traumáticos en Fort Dauphin (matanza y sobrevivencia), incendio de St. Marc, recuperación en una plantación en Arcahayé; *chef de compagnie* en una legión *d'africains*, su servicio bajo poder inglés cerca de Puerto-Príncipe (acontecimientos entre 1794 y 1797, redacción fechada Camp Bisoton); 8. Fin de su estancia en Saint-Domingue, regreso a Nueva York, viaje por Virginia, New Jersey, Pennsylvania: Elizabethtown, Trenton, Bristol, Burlington, Filadelfia,

Bajo el subtítulo “Bagatelle littéraire par un Créole de Saint Domingue” el texto cuenta, entre prosa y verso, numerosos registros literarios y retóricos que se implementan para mantener, a pesar de las evidencias, el *status quo ante*. Conforme a las reglas retóricas logra conmover al lector cuando cuenta los traumas que representan la pérdida de la patria, de una parte de la familia y de su fortuna. Al mismo tiempo divierte a sus lectores dándoles un aire de aventura a sus impresiones de viaje y a las acciones militares propiamente dichas, y salpicándolo de vez en cuando con algún episodio galante, antídoto a un equilibrio psicológico bastante frágil. La mezcla de géneros abarca desde la épica hasta la novela de caballería, la novela galante, pasando por lo epistolar y la poesía galante (siguiendo el modelo de Ch. A. Demoustier, J. B. L. Gresset), sin olvidar el testimonio. Tanto esta mezcla como la de lo trágico, sublime, lo prosaico y hasta lo cómico, éste es mi argumento en lo que sigue, responde al intento de dar cabida a las experiencias y actitudes contradictorias del protagonista a lo largo del relato. El relato pretende articular el viejo orden y el caos coetáneo de tal modo que se constituya en antídoto a los acontecimientos inéditos que ponen en peligro la misma existencia del autor y de su grupo social. Esto justifica el uso explícito de modelos literarios, entre los cuales destaca el más obvio, la propia Odisea, que figura en el mismo título. El texto se define, pues, como literario, y como tal, construye una tensión entre el *status quo ante* y la desestabilización existencial seguida por el intento de adaptarse a diferentes situaciones y entornos, y entre el arreglo subjetivo y la comunidad.

2. Autorrepresentación y género: entre testimonio y literatura, lo sublime y lo cómico en el espacio transatlántico

Que si je me suis mêlé d'écrire avec si peu de moyens de m'en bien acquitter, c'est que dans ce monde, chacun prend son plaisir où il le trouve. Je dois aux Muses de n'avoir pas succombé sous le poids des chagrins, dans la tour d'une vie pleine de privations, je leur dois surtout des liaisons charmantes, qui ont semé quelques heures de volupté parmi quinze longues années de malheur.

Je sais que Boileau a dit que/ un auteur à genoux dans une humble préface/ au lecteur qu'il ennuie à beau demander grâce.

Princeton, Passaic Falls, Newark para ver a su Coronel cerca de Filadelfia en julio 1798.

Aussi ne m'adressai-je point au public: j'espère n'avoir jamais rien à démêler avec lui. J'écris à ma mère pour m'excuser, autant que possible, de n'avoir pas fait aussi bien qu'elle devait l'attendre des soins qu'elle a pris de mon éducation (MO, t. 1, "A ma mère": 9ss.).⁸

"Mon Odyssée" se basa en los apuntes de un diario llevado durante cinco años (1793-1798) por el autor, redactado en forma de cartas a su madre, su hermana, un amigo en la metrópoli (el chevalier du P.), y una amante.⁹ (Re)escribir todas estas cartas no era solamente necesario para su salud mental, así lo afirma el autor, sino también para poder compartir lo vivido con su familia. Parece pues predominar la esfera privada, íntima, excluyendo al público. Sin embargo, utiliza el modelo rousseauiano de *confesión* y lo cruza con el testimonio, de modo que lo subjetivo y lo colectivo se entrelacen. A pesar de las precauciones, el autor opera una apropiación bastante complaciente de la forma literaria: "à ma manière aujourd'hui j'entreprends/ une Odyssée où je suis l'Ulysse" (MO, t. 1: 19), de modo que afirma, no sin cierto coqueteo autoirónico, que "mon livre heureux, par le talent/ dicté après m'avoir honoré dans ma vie/ irait m'inscrire à la postérité" (MO, t. 1: 12). Todo lo anterior indica que se dirige a un público más allá de la familia. El retorno a la madre funge más bien como tópico literario que excluiría efectivamente un público más amplio.¹⁰ El hecho de que se trata de un manuscrito inédito reduce sin lugar a dudas el radio de circulación del texto, pero dentro de la familia y del círculo de amigos esta circulación, sugerida por el texto, resulta bastante verosímil; justamente a raíz de la Revolución haitiana la presencia francesa en los EE.UU. se incrementó notablemente, ensanchándose así el número de lectores posibles. El texto contiene varios indicios con respecto a la posición del autor: "tandis qu'auteur patriote/ j'attaque la pauvre albion [Angleterre] [...]" (MO, t. 2: 73), señalando

8 Las citaciones tomadas de "Mon Odyssée" respetan la ortografía del manuscrito.

9 Difícil determinar hasta qué punto se modifica la cronología de los acontecimientos o qué elementos se agregan, porque no se sabe si y en qué medida el autor retomó sus apuntes antes de darlos a leer a su madre. Él mismo habla de un esfuerzo mínimo de redacción.

10 En varias ocasiones alude a un público específico para los diferentes capítulos o poemas incluidos en el texto: los versos que ha escrito en ocasión de una cena, el cuento de una batalla exitosa que le pide un amigo como ejemplo para otros soldados.

aquí que escribe en nombre de la población francesa en los EE.UU., y en particular de los refugiados de Saint-Domingue.

En el relato de las aventuras de guerra, en la descripción de la naturaleza ubérrima y la vida criolla, pero también en las múltiples repeticiones de lugares comunes sobre la vida de los esclavos o en la misma experiencia traumática, el texto homérico forma el intertexto central.¹¹ De acuerdo con la interpretación de Horkheimer y Adorno, el manuscrito despliega la astucia como forma de dominación de la naturaleza y presenta la *robinsonada* en tanto relato de aventura conforme la lógica burguesa (Horkheimer/Adorno 1981: 53, 57). Como en su modelo, el héroe narrador pretende grabar en la memoria el desastre al que ha sobrevivido (Horkheimer/Adorno 1981: 71).

Ahora bien, desde el principio el texto se distingue del modelo. Pues en el caso del narrador anónimo el retorno al país de origen se emprende a regañadientes, hecho que el propio autor subraya como desvío: “J’étais étonné de ne pas trouver en moi ce sentiment inquiet qui porte toujours nos idées vers les lieux où nous avons pris naissance” (MO, t. 1: 17). El presentimiento se convertirá en convicción, pues a contrapelo de la trama homérica la reconquista de su país de origen, de antemano ambigua por ser colonial, no se realizará. Desde el primer capítulo se anuncia que la lógica del relato de aventuras se implementa sólo de tal modo que llegará a su límite a fuerza de modificarse, a no ser que se quiebre en el empeño. El autor se posiciona en diferentes ambientes culturales, sociales y económicos, pues si escribe para autodefinirse, para superar o transformar sus experiencias traumáticas en esta guerra civil de Saint-Domingue, en última instancia trata de integrarse en el país de acogida, es decir los EE.UU. En lugar de regresar a su patria, de acuerdo con el Ulises homérico, el héroe de esta Odisea moderna intenta instalarse en un nuevo país, “les rives hospitalières des Etats unis”, como reza en el *incipit* del libro 7, donde se relatan las experiencias de la huida (MO, t. 2: 5).

11 Los paralelismos con la Odisea homérica no sólo se encuentran en los trabajos y andanzas del héroe, que debe vencer numerosas pruebas; existen también similitudes estructurales, como la organización por *libros*, la apropiación de varios motivos centrales como el naufragio, el arribo a lugares desconocidos; el motivo de la hospitalidad (al llegar a Estados Unidos) o bien su rechazo; tampoco falta el eje central del epos homérico, la astucia (verbigracia, aquí el vestir ropa femenina). La gracia y liviandad del texto se debe, a su vez, a la tradición de la poesía galante.

El sentimiento ante los acontecimientos que modifican de un día para otro, en palabras del propio autor, las condiciones de vida en Saint-Domingue, no es otro que el horror, el trauma de saber que se carece de protección y en fin, la angustia de la impotencia. La desestabilización de la subjetividad del señor colonial que pierde su posición y su propiedad es el hecho fundamental contra el cual se elaboran varias estrategias.¹² El autor señala la lucha por su supervivencia a través de varios registros que los diferentes géneros literarios ponen a su disposición. Se trata de articular lo vivido, de hacerlo decible para poder pensar su situación, pero sobre todo para reconstruir su autoridad, puesta en duda por los eventos.

En este contexto, la combinación entre prosa y poesía, entre lo sublime y lo arquetípico, entre lo prosaico y lo cómico no parece simplemente obedecer a un modelo existente tal como lo ofrecía la literatura galante popular;¹³ al contrario, restituye la situación precaria, totalmente inédita del sujeto, en la medida en que la coherencia de cada uno de los dos modos principales, el testimonial-trágico o el divertimento escrito en tono conversacional, se ve complementada por la introducción del otro. De hecho, el narrador echa mano de uno u otro según le parezca insuficiente el modo en que esté escribiendo.

12 Popkin define cinco características que comparten estos relatos de la supervivencia de blancos: Primero, expresión de horror puro provocado por la súbita e inesperada inversión de las relaciones de poder. Segundo, la experiencia de estar indefenso, sin ningún apoyo. Tercero, la supervivencia de los testigos, que demuestra que no se trata de la destrucción total de la población blanca; dependía de las políticas raciales de la sociedad francesa colonial, políticas sumamente complejas. Cuarto, la denuncia vehemente de otros blancos, supuestamente responsables – señal de paranoia, pero también tentativa de mantener la supremacía blanca. Cinco, el tono secularizado predominante en estos relatos, comparado a otras *captivity narratives*. Ya en esta clasificación, se hace alusión a diferentes géneros y convenciones discursivas: al cuento del horror, al testimonio secular/profano (Popkin 2007: 17-18).

13 El autor no insiste en una clasificación inequívoca en cuanto al género de su texto, si bien cita a Boileau como autoridad de las formas clásicas. La mezcla de prosa y poesía se encuentra, entre otros, en *Lettres à Emilie sur la Mythologie* (t. 1-4, 1786-1790) de su contemporáneo Ch. A. Demoustier (MO, t. 1: 73). En estas cartas el narrador le explica a su amante la mitología griega, entremezclando su enseñanza con poesía galante, por no decir libertina. Una técnica similar se percibe en “Mon Odyssée”. El texto se dedica a la madre, pero al mismo tiempo alude a sus aventuras nocturnas. El tercero y último volumen se llama “Histoire d’une amour ou Époques érotiques de mon Odyssée” y termina con el poema “L’Éducation d’Emma”, escrito conforme al modelo de Demoustier.

Or, en récits décousus, inégaux,/ En variés mais fidèles tableaux,/ En style gai, langoureux ou tragique,/ En prose, en vers, aussi même en musique,/ tout à mon aise et tous qu'il me plaira,/ je vais conter, faute de mieux à faire,/ ce qui m'advint ou ce qui m'advientra/ ailleurs, ici, sur l'onde, ou sur la terre (MO, t. 1: 13-14).

Mon ami [...] ne sois pas surpris si je lui [ma muse] permets de mêler ses faciles accords au récit moitié sombre et moitié joyeux que je vais te faire (MO, t. 1: 18-19).

El vaivén da cabida a la ambivalencia de la situación, porque desde el punto de vista del autor el resultado del conflicto sigue abierto. La forma híbrida permite articular los sentimientos encontrados del autor.¹⁴

3. Acontecimientos inimaginables y las modalidades de narrarlos

La lógica de la aventura se vuelve precaria en el momento preciso en que el “dominio del espacio” (Horkheimer/Adorno 1981: 45) que la caracteriza deja de ser garantizado. Si al principio el autor está convencido de que podrá recuperar su plantación, la aventura, definida por Horkheimer y Adorno (1981: 45) como tentación peligrosa y auto-enajenación, conduce poco a poco hacia la pérdida definitiva de su hogar (la propiedad) y de su país: repetidas veces el autor se dirige a sus compañeros de infortunio, “errans comme moi sur la terre” (MO, t. 2: 44); “condamnés aux plus vils états,/ on nous a vus de climats en climats,/ trainer notre existence affreuse [...]” (MO, t. 1: 217). Habría que discutir si el país no fue desde siempre una patria incierta, aunque evocada siempre en tono elegíaco.

El autor compensa su estado de apátrida de maneras diversas: por la evasión (es decir, los géneros literarios ofrecen moldes para acomodar la experiencia aislada, verbigracia la aventura galante), la reinterpretación positiva de su nomadismo forzado, la acusación de los supuestos culpables y, en fin, por la representación testimonial de las amenazas existenciales que vivió en Saint-Domingue. Sin embargo, el silencio sobre acciones autónomas y éticamente válidas realizadas por actores no blancos, silencio debido a la imposibilidad de llevarlos al lenguaje, pone de manifiesto los límites del propio testimonio.

14 En la traducción inglesa se pierde una característica importante del texto, puesto que gran parte de los versos están eliminados o se transforman en prosa.

4. Evasión y autorización

Es en este contexto que corresponde al libro 5 donde más evidente resulta la modulación (por no decir manipulación) de la cronología. La narración de la derrota y amenaza física se posterga, omitiendo la catástrofe, inminente en el tiempo de la historia: “si toutefois il me prend fantaisie d’écrire encore, et surtout, si un boulet ne m’enlève pas ma plume” (MO, t. 1: 190).

El autor injerta una visión poética, y mítica, del paisaje en el cual se suspende el tiempo histórico para reemplazarlo por una temporalidad sin contornos precisos que permita reconstruir al narrador como sujeto dominante. El retorno nostálgico, escrito exclusivamente en verso, se vuelve justificación y autorización:

Viens égarer ma course avec ta douce voix,/ Ô ma Muse, ô Nymphe timide!/ Viens, parcourons ensemble, et cet agreste bois,/ Et ce Coteau fertile, et cette roche aride:/ Dans les près émaillés cueille avec moi des fleurs;/ Sur les débris fumans verse avec moi des pleurs.

Tour à tour légère ou plaintive,/ peins les troupeaux folâtrant sur la rive,/ les toits hospitaliers, les Bocages épais:/ dis l’Esclave, sans frein, ne rêvant que forfaits,/ Et le Maître, jadis fier de son opulence,/ trainant chez l’étranger sa pénible existence! (MO, t. 1: 192).

Partout j’admire les trésors/ que la nature étend sur notre île féconde./ Ces enfans de Moka, transplantés sur nos bords,/ sont devenus l’orgueil du nouveau monde./

Aujourd’hui, tout rouges de grains,/ du moissonneur tardif ils appellent les mains./ Le signal est donné; tout s’anime à la ronde;/ Les Nègres au travail s’excitent par des chants [...] (MO, t. 1: 195).

Quels tableaux variés! [...] (MO, t. 1: 204).

Autrefois ces incultes près,/ nétoyés avec soin, en carreaux séparés,/ se couvraient tous les ans de verdoyantes cannes./ ici de champêtres cabanes/ s’alignaient sur deux rangs égaux:/ les nègres y trouvaient l’amour et le repos/ plus souvent que le maître en sa case superbe./ près de là, chaque jour, sur l’herbe,/ ils dansaient après leurs travaux [...] (MO, t. 1: 209).

Ofrece un cuadro de su país en tanto *locus amoenus* visto desde un promontorio –el puesto militar del cual el narrador es responsable– que le permite observar a sus pies las tierras controladas por la insurrección. De un lado (el suyo), la tierra cultivada, fértil, hospitalaria (el ingenio, la fábrica de añil, la huerta), heredada de la reina Anacaona. Del otro lado de la frontera, el “desierto”, consecuencia de la insu-

rrección: “Je vois le repaire des crimes,/ l’héritage détruit de tant de malheureux,/ le tombeau de tant de victimes!” (MO, t. 1: 208).

El gesto poderoso de la descripción paisajística va acorde con la perspectiva panorámica, mientras el control de lo visto y narrado sugiere una distancia sentimental ante el objeto, tópico estético bien conocido. El autor luce su conocimiento de los cultivos de la colonia y de la historia de la sociedad, de modo que aparezca como habitante legítimo de la isla que además habla *creole*, como lo atestiguan las citas que introduce. Pero la evasión sólo se logra parcialmente y por un breve lapso de tiempo, porque el presente histórico irrumpe a menudo; lo que se pone en escena como idilio de espaldas a la campaña militar, nunca logra hacerla olvidar del todo. Por cierto, el relato se aleja de lo autobiográfico para evocar lo mítico-épico al describir la situación prerrevolucionaria como un paraíso donde el dueño y el esclavo cultivan la tierra en armonía con la naturaleza; sin embargo, lo autobiográfico vuelve a ocupar su rango dominante al contar la destrucción violenta de esta Arcadia. El autor se presenta a sí mismo en tanto héroe ejemplar, y a su vida, como arquetípica dentro del marco colonial.

5. Testimonio del trauma

El testimonio se convierte en estrategia textual que perturba la tendencia nostálgica de los relatos de pérdida, de amenaza e incompreensión con respecto a las nuevas condiciones en Saint-Domingue.

Es en el libro 7 donde se relatan las experiencias traumáticas de la huida y pérdida que fueron omitidas en el libro 5 (MO, t. 2: libro 5). Estas experiencias dolorosas se cuentan en verso y prosa. Buscando modelos para narrar su fuga, su cautiverio y su rescate –los acontecimientos inimaginables e indecibles–, mezcla lo sentimental, lo sublime y lo cotidiano. Las normas de la poesía galante –su gracia, y suavidad que deleitan– entran en conflicto con la gravedad de la situación, la cual pone en entredicho la ligereza de tono basada en la soberanía del sujeto. El estilo conversacional, la variación dúctil entre distintos géneros cede, entonces, el paso a la imagen hastiada de los peligros y crueldades. Aquí se brinda un gran número de datos: nombres de personas involucradas, cifras (así los *créoles* que regresaron con el autor a Saint-Domingue), fechas precisas de las matanzas u

operaciones militares etc. Los acontecimientos traumáticos, la eliminación de la lógica en el comportamiento de los españoles, la crueldad del ejército negro auxiliar de España (*l'armée noire, auxiliaire d'Espagne*)¹⁵ y la sobrevivencia contra toda lógica –“par d'heureux hasards” (MO, t. 2: 44)–, la angustia de la muerte,¹⁶ el cansancio físico se cuentan en un registro entre novela de aventura y documento. La función testimonial interviene en diferentes niveles: es necesaria para la reubicación y la superación del trauma que el narrador haya sufrido y es medio de comunicación dentro de la familia y la comunidad de los refugiados. La autenticidad, que viene garantizada por el status de testigo ocular (“J’ai vu”) convierte la autorreflexión del sujeto en un discurso reflexivo sobre el grupo entero de los refugiados que han vivido experiencias similares. De allí que el autor dirija la palabra directamente a sus compañeros de infortuna:¹⁷

Voilà, ma sœur, la triste histoire/ de mon voyage au fort Dauphin./ ah!
tant d’horreurs, je le sens bien,/ seront difficiles à croire:/ mais j’y fus ac-
teur et témoin/ et la douleur a pris le soin/ de tout graver dans ma mé-
moire./ Tu vis tous ces jeunes français,/ braves compagnons de ton frère,
ne rêvant que gloire et succès,/ fuir en riant la douce paix/ de l’Amérique
hospitalière;/ hélas! huit cens n’existe plus./ livrés aux animaux voraces,
leurs restes épars, confondus,/ laissent à peine quelques traces./ Et ceux
qui par d’heureux hasards/ purent échapper aux poignards,/ errans
comme moi sur la terre,/ feront sans doute à leurs amis/ d’aussi déplora-
bles récits/ que ceux que je viens de te faire (MO, t. 2: 45).

El relato de situaciones peligrosas tanto para la vida como para la identidad alterna entre prosa y verso. Busca situaciones arquetípicas para narrar lo vivido, pero muchas veces éstas no alcanzan el nivel de *gran escena*; si bien recurre a estereotipos, algo de su angustia y desamparo también trasluce en los párrafos testimoniales. Al huir ante los

15 El relato remite a una situación intrincada de intereses divergentes, en la cual las tropas españolas colaboraban con una parte de los revolucionarios. Hicieron posible la matanza del Fort Dauphin al observarla sin intervenir.

16 “C’en est donc fait! L’heure fatale arrive!/ Le glaive, hélas! Dans un moment/ loin de ma famille plaintive va déchirer mon cœur aimant!/ Cette terre où je pris naissance/ va donc s’abreuver de mon sang!/ ces lieux, témoins des jeux de mon enfance/ verront par un affreux retour/ et mon supplice et ma souffrance! [...] Malheureux que je suis! mes restes égarés/ d’animaux dévorans deviendront la pâture; [...]” (MO, t. 2: 39-41).

17 Los estudios históricos (véase Dessens 2007) muestran que “Mon Odyssée” más allá de un destino individual contiene unos aspectos válidos en general para esta migración específica.

soldados de Jean-François (un general negro, líder conocido de la insurrección) que penetran en Fort Dauphin con el apoyo de las tropas españolas y exterminan a la población francesa, el narrador se esconde en el dormitorio de una casa donde es testigo de la violación de una joven francesa. Cuando en busca de sobrevivientes los soldados regresan y pillan el cuarto, descubren su escondrijo. Describe ahora, siempre en verso, su estado de ánimo:

Dans mon asyle, cependant/ fatigué, respirant à peine,/ la fièvre corrompait mon sang/ et circulait dans chaque veine./ Tous mes membres étaient brisés; mes esprits étaient affaiblis;/ j'avais une soif dévorante [...] Une fois – Dieux! Lorsque j'y pense je sens tout mon corps tressaillir!/ une fois mes lèvres avides/ furent au moment de toucher/ le sang que des mains homicides/ près de moi venaient d'épancher! (MO, t. 2: 32).

El individuo no está solamente al borde de la vida, sino también de su concepto de la civilización cuando las salpicaduras de sangre de otras víctimas le provocan sed en lugar de horror. La experiencia lo ubica al mismo nivel que ocupan los esclavos africanos. Se relata como una tentación *in extremis*, de la cual se distancia, por supuesto, el narrador una vez salido del atolladero y recobrada su facultad intelectual y moral. Este intento de describir una situación liminal de modo auténtico al tiempo que se distancia del status bárbaro que él atribuye a los esclavos, se repite en varios pasajes.

6. El apátrida, figura reversible

Una vez fuera de peligro, cuando se vuelve evidente que no alcanza recuperar su propiedad, la pérdida de los bienes y de la patria, deplorada patéticamente poco antes (“condamnés aux plus vils états,/ on nous a vus de climats en climats,/ trainer notre existence affreuse [...]”, [MO, t. 1: 217]), se convierte paradójicamente en una situación positiva, incluso resultado del libre arbitrio, hecho que le permite conservar su superioridad frente al esclavo. Ante el amigo al que va dirigida la misiva, se presenta de pronto como habitante del mundo entero:

ainsi que l'enfant du désert/ je me ris du gênant asyle/ où l'homme esclave est à couvert/ tout le globe est mon domicile/ je m'arrête au lieu qui me plait,/ je le quitte dès qu'il m'ennuie./ Le sauvage dans sa forêt/ connaît-il jamais l'insomnie? (MO, t. 2: 57).

Si bien se atribuye una “attitude philosophique à la Sénèque” (MO, t. 2: 57), la autoironía esconde una estilización del Yo como sujeto soberano siempre capaz de intervenir en su destino. La comparación entre el salvaje y el aristócrata, a su vez, resulta bastante engorrosa, pues evidentemente niega la situación del esclavo: pretende despreciar al hombre sedentario, *esclavo* de su hogar protector, afirmando que él, al contrario, habría podido elegir su destino de *viajero*, libre de decidir donde instalarse. Sin duda, el uso metafórico escamotea la figura real e imaginaria del esclavo, compensando su nostalgia por la tierra de la cual fuera dueño antaño. En mezcla extraña donde la posición del esclavo se utiliza para describir la del amo, el autor baraja los binomios voluntario/involuntario y sedentario/nómada a fin de autorizar su posicionalidad nueva.

Pero la destreza retórica siempre deja resquicios para señalar, *ex negativo*, la zona donde empieza lo indecible y la impotencia del autor para expresarlo. Su testimonio contiene una serie de vacíos precisamente con respecto a la población no blanca. Muchas veces recurre a estereotipos y arquetipos trillados. Los argumentos en pro de la esclavitud, avanzados en la primera carta redactada todavía desde Francia, se basan en una visión deformante de la población de esclavos acorde con su época. Les atribuye un origen bárbaro, del cual habrían podido elevarse hacia la civilización gracias a su nuevo contexto criollo, al tiempo que les niega toda responsabilidad e iniciativa individual; de allí que rechace la acusación de que se ejercería violencia alguna contra los esclavos. Más tarde, en la única oportunidad que tiene para visitar una plantación justo la noche que precede la Revolución, el autor confirma los prejuicios que, en un principio, el muchacho que era hizo simplemente suyos. En todo caso, resulta conspicua la presencia marginal que el texto concede a la población no blanca de Saint-Domingue, fenómeno que se encuentra en otros textos contemporáneos. La población de Saint-Domingue se compone de señores y esclavos, de *blancos* y *negros* (*nègres*), los demás grupos no se mencionan. Ambos grupos se cruzan, o bien dentro del marco fijado por la relación laboral claramente jerarquizada en la plantación, o bien en conflicto bélico, que suspende tal norma.

La insurrección sería una superchería, violación de un contrato o de una ley *quasi* natural. Si el enfrentamiento entre esclavo y colono deshace los argumentos estereotipados de los defensores, la violencia

incontrolable rompe a su vez el marco del relato de aventuras. Ahora bien, al principio en la lucha individual el enemigo se ve como hábil y de hecho igual (MO, t. 1: 51-53) –la estima del enemigo realza las calidades del héroe narrador tanto según las leyes de la novela galante como de la novela de aventura– avanzando el tiempo, la apreciación del comportamiento de los esclavos se vuelve monocorde. Resulta significativo que el autor carezca de matices en la observación del adversario. Lo que realmente causa la erupción de violencia de parte de los esclavos se silencia; el autor señala unos responsables externos: los filósofos, la élite no blanca, Inglaterra como potencia colonial rival (MO, t. 1: 69). El grupo de la *gente de color* está ausente como participantes en la guerra civil, a no ser las mujeres “prêtresses de Venus”. Una sola vez, una “jeune fille de couleur, servante, jadis, dans ma famille” (MO, t. 2: 42) se convierte en protagonista al contribuir a su salvación en una situación peligrosa. Con todo, las circunstancias concretas y los motivos de esta salvación se le escapan al autor:

Il me semble que je fus porté de maison en maison, par je ne sais qui; et j’ignore pour quoi. Il paraît que quelques personnes charitables eurent pitié de ma situation, et me mirent en lieu de sureté (MO, t. 2: 42).

Este silencio sobre una acción de suma importancia para su supervivencia y sobre otros elementos del episodio en Fort Dauphin se antoja emblemáticamente extraño. El autor, que no tiene las informaciones necesarias para calificar tal comportamiento inusitado, se vuelve escueto en la descripción, por no decir chapucero. En esta situación ni el modo galante ni el tono sublime están disponibles para contar lo sucedido. El vacío dice algo sobre la incapacidad del autor y de su clase para conceder a la población no blanca actividad, inteligencia y conciencia ética. El único motivo que el autor logra formular será una variante de la obediencia, la fidelidad: “quelques uns devaient la vie à des fideles domestiques”¹⁸ (MO, t. 2: 43). Las tropas españolas, que asisten a la matanza sin entrar en acción, reciben más atención de parte del autor. Ante la indiferencia abyecta de los europeos abandona la descripción para dar sus reflexiones y formular sus acusaciones.¹⁹

18 “Quant aux fugitifs qui furent rencontrés vers le soir, et nuit en prison; pourquoi les a-t-on épargnés”, el autor contesta, por segunda vez: “c’est ce que j’ignore” (MO, t. 2: 45).

19 La traducción inglesa cambió la lógica interna del relato para garantizar la cronología externa. El libro 5 del manuscrito corresponde al libro 7 en la traducción.

Tandis que l'implacable mort,/ sous mille formes déguisée,/ promenait sa faux aiguisée/ et nous moissonnait sans effort;/ Une armée entière, immobile, contemplait tout d'un œil tranquille:/ Et ces renommés Castillans,/ Si pleins d'honneur et de vaillance,/ au milieu même de leurs rangs/ laissaient égorger sans défense/ ceux qu'une trompeuse espérance/ y conduisaient en suppliant (MO, t. 2 : 44-45).

Oh! Dans mes souvenirs il se grave à jamais,/ ce jour affreux, ce long jour de forfaits, où pâle, désolé, chancelant de faiblesse,/ tout souillé de sueur, de poussière et de sang,/ d'une plaintive voix je leur dis ma détresse./ Et je fus à leur pieds, et j'y fus vainement! (MO, t. 2: 46).

7. Evasión y adaptación: divertimento galante y existencia democrática burguesa

En ciertos pasajes la evocación de los divertimientos suplanta los horrores de la guerra civil; acorde con los objetivos de la literatura galante incluye hasta lo cómico de sainete digno de la novela de capa y espada de un Alexandre Dumas:

Le soir on fait de la musique,/ fort bonne quoique d'amateurs./ nos bals ont un coup d'œil unique/ On y voit grenadiers, chasseurs,/ jeunes minois, vieilles moustaches,/ des éventails, des sabretaches,/ des armes, des plumes, des fleurs,/ nymphes aimables, vivandières,/ jupons de toutes les manières,/ houzards de toutes les couleurs./

C'est bien dommage que la fête / finisse parfois assez mal./ [...] au beau milieu d'un entrechat,/ la générale que l'on bat,/ tout court, arrête Terpsicore; [...] à ce signal, commun ici,/ le danseur fait une glissade/ du Vauxhall jusqu'à l'esplanade;/ et dit à sa dame, gaîment:/ "Je suis à vous dans un moment."/ mais, par malheur, toujours la chance/ ne tourne pas comme il le pense;/ Et le pauvre diable s'en va / aux enfers achever sa danse;/ si toutefois on danse là (MO, t. 2: 60-62).

Estas digresiones confirman, ésta es mi tesis, que *in fine* se trata de recuperar la posición soberana del narrador/autor. Al final del texto, éste deja de ser mudo y adapta su destino al nuevo entorno.

El mismo autor insiste en que la vida galante *perdida* lo persigue en el exilio americano. Único consuelo entonces, el reencuentro con su antiguo comandante quien parece haber retomado el tren de vida de los buenos tiempos pasados, llevando una vida social *quasi* criolla con sus fiestas obligadas en la campaña de Filadelfia. Este compatriota que ahora trabaja personalmente la tierra, parece haber logrado su integra-

Con esto, la edición inglesa niega lo significativo de ese desfase o eclipse en la narrativa.

ción social en el nuevo país. El autor dice ocupar un puesto de funcionario, pero no es éste una fuente de satisfacción: un trabajo que le permite sobrevivir. El modelo cultural sigue siendo el del aristócrata de las islas disfrazado de burgués, mas el nuevo contexto impone nuevas pautas y, por lo demás, quien escribe ha alcanzado cierta abertura hacia el país de acogida. Para lograr su integración, no sólo relativiza, sino que critica la diferenciación entre las naciones:

Quant à moi, me voilà désormais si bien revenu de mes préjugés nationaux, que n'était ces diables de libellistes à gage qui, nous injuriant chaque jour [...], ne laissent pas que de me remuer la bile, je renoncerais à lancer la moindre épigramme contre aucun peuple; fût ce même celui à peau de charbon, qui nous a, si incivilement, faire déguerpir du logis par les fenêtres, au risque de nous casser les jambes ou les bras.

Cette belle et philosophique tirade vous a prouvé, j'espère, que je n'ai pas tout à fait perdu mon temps sur les grandes routes [...] (MO, t. 2: 138).

De algún modo podría decirse que la construcción de los espacios atlánticos sucesivos en “*Mon Odyssée*” acompaña la evolución política francesa con respecto al Caribe y el continente americano en general. Pero también se puede insistir en la nostalgia y el imaginario que sigue arrastrando un modelo triangular muy colonial.²⁰

8. El género como instancia de traslación

Si la Odisea homérica en tanto relato de aventuras conlleva la constitución del sujeto (burgués), la Odisea transatlántica encuentra en él un modelo que permite dar cabida a una experiencia y acontecimientos desestabilizantes para el plantador en tanto sujeto sin que éste pierda su posición soberana. Por otro lado, los desvíos del modelo son significativos, en la medida en que dejan suponer que el género llega a sus límites con respecto a esta función. Entender el género literario como intersección entre lo propio y lo ajeno, en tanto canal de circulación del saber entre metrópoli y colonia no supone necesariamente una

20 La última cita también refleja un cambio político en la relación entre Francia y los EE.UU. En 1798, año en que termina el texto, la situación de los franceses refugiados se ha vuelto insostenible a raíz de las tensiones diplomáticas entre Francia y los Estados Unidos. Los franceses residentes en el país debían incluso contar con su expulsión. El autor parece reaccionar ante el ambiente tenso haciendo un llamado a la tolerancia. Es de suponer que teme volver a perder su nueva patria electiva (véase Pouliquen 2007).

traslación lograda o adecuada del *otro*; más bien se trata de construir un punto de observación desde el cual se puedan detectar los vacíos y las fracturas de este proceso, a la vez que sus posibilidades.

El vaivén entre prosa y poesía, lo sublime, lo arquetípico, lo prosaico y lo cómico restituye la situación precaria, totalmente inédita del sujeto; por eso la forma híbrida permite a la voz narradora articular los sentimientos encontrados del autor. Pero no basta observar el cambio entre verso y prosa, aplicando mecánicamente la diferenciación entre lo narrativo y lo no-narrativo que le correspondería, porque a veces la transición es borrosa. Lo que merece ser estudiado en detalle es la transformación, de una situación vivida de parte del autor, en una situación ejemplar y su alternancia con lo prosaico. El cambio entre estas estrategias textuales (que son también autobiográficas) da cuenta de la desestabilización del sujeto colonizador al mismo tiempo que le autoriza garantizando su integridad. Si se emplean mayormente unos cuantos estereotipos en la descripción de los esclavos y no-blancos, el método caduca cuando la insurrección rompe el marco de las relaciones sociales hasta entonces en vigor. Los esclavos protagonizan la violencia contra los colonos, se convierten, pues, en actores aunque monstruosos; ahora bien, cada vez que escapan a tal pauta –por ejemplo en la salvación del autor– éste enmudece por carecer de modelos interpretativos. Este momento de enmudecimiento, consecuencia de la ausencia de un modelo interpretativo y de la pérdida de autoridad que le corresponde, se manifiesta en el uso de los géneros y de los modos de representación en la medida en que el cambio indica las incertidumbres del autor. Son pues las fracturas y los límites que le dan a este texto su significación.

Bibliografía

- Anónimo (s.a.): *Mon Odyssée*. 3 vols., 8 libros. Historic New Orleans Collection: Puech Parham Papers, MS 85-117-L.
- (1795): *Histoire des désastres de Saint-Domingue, précédée d'un tableau du régime et des progrès de cette colonie, depuis sa fondation, jusqu'à l'époque de la Révolution française*. Paris: Garnery.
- Beverly, John (1996): "The Margin at the Center: On *Testimonio*". En: Gugelberger, Georg M. (ed.): *The Real Thing*. Durham/London: Duke University Press, pp. 23-41.

- Bongie, Chris (2008): *Friends and Enemies. The Scribal Politics of Post/Colonial Literature*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Demoustier, Charles Albert (1786-1790): *Lettres à Emilie sur la mythologie*. 1a [-4a] parte. Paris: Grangé (Cailleau, Desenne).
- Dessens, Nathalie (2007): *From Saint-Domingue to New Orleans. Migration and Influences*. Gainesville: University Press of Florida.
- Dorigny, Marcel (2001): "L'Atlantique: Un état de la question". En: *L'Atlantique*. Número especial de *Dix-huitième Siècle*, 33, 1, pp. 7-9.
- Dubois, Laurent (2003): "In Search of the Haitian Revolution". En: Forsdick, Charles/Murphy, David (eds.): *Francophone Postcolonial Studies. A Critical Introduction*. London: Arnold, pp. 27-34.
- (2004): *Avengers of the New World: the Story of the Haitian Revolution*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.
- Garraway, Doris (2005): *The Libertine Colony. Creolization in the Early French Caribbean*. Durham/London: Duke University Press.
- Gómez, Alejandro (2006): "El síndrome de Saint-Domingue. Percepciones y sensibilidades de la Revolución Haitiana en el Gran Caribe (1791-1814)". En: *Cara-velle*, 86, pp. 125-155.
- Gugelberger, Georg M. (ed.) (1996): *The Real Thing*. Durham/London: Duke University Press.
- Horkheimer, Max/Adorno, Theodor W. ([1944] 1981): *Dialektik der Aufklärung*. Frankfurt am Main: Fischer.
- Miller, Christopher L. (2008): *The French Atlantic Triangle. Literature and Culture of the Slave Trade*. Durham/London: Duke University Press.
- Picquenard, Jean Baptiste ([1798] 2006): *ADONIS suivi de ZOFLORA et de documents inédits. Présentation de Chris Bongie*. Paris: L'Harmattan.
- Popkin, Jeremy D. (2007): *Facing Racial Revolution. Eyewitness accounts of the Haitian Insurrection*. Chicago/London: Chicago University Press.
- Pouliquen, Monique (2007): "Présentation". En: Moreau de Saint-Méry, Médéric Louis Élie: *Voyage aux Etats-Unis de l'Amérique. 1793-1798*. Paris: Société Française d'Histoire d'Outre-Mer, pp. 7-29.
- Puech de Parham, Althea (ed. y trad.) (1959): *My Odyssey. Experiences of a Young Refugee from two Revolutions. By a Creole of Saint Domingue*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Trouillot, Michel-Rolph (1995): *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Boston: Bacon Press.
- Vidal, Cécile (2009): "Le(s) monde(s) atlantique(s), l'Atlantique français, l'empire atlantique français". En: *Outre-Mers. Revue d'Histoire*, 97, 362-363, pp. 7-37.
- Yudice, George (1996): "Testimonio and Postmodernism". En: Gugelberger, Georg M. (ed.): *The Real Thing*. Durham/London: Duke University Press, pp. 42-57.